

## CURRICULUM DE MARIA FLORA YAÑEZ

Empezó su carrera en 1933 con la novela "El Abrazo de la Tierra", de índole criollista, que obtuvo gran éxito de crítica y de venta y que alcanzó a ser elogiada por el gran escritor Omer Emeth en El Mercurio. Fue su último artículo y expresó lo siguiente entre otras cosas: "Nada podía serme más grato que la llegada a Europa de este libro en momentos en que me disponía a regresar a Chile. Recibía con él el previo "abrazo de la tierra" chilena que pronto volvería a ver. Lo leí a sorbos lentos, como quien prueba un vino fino y no quiere desperdiciar un átomo de su sabor y su fragancia", etc.

En 1934 publicó "Mundo en Sombra", novela, y en 1935 "Espejo sin Imagen". Ese mismo año, con ocasión de celebrarse en Buenos Aires el Congreso Internacional de los Pen Club, se le pidió desde Londres que fundara aquí esa institución, para que Chile pudiera figurar en el Congreso argentino. Alentada por algunos escritores bonaerenses que conocían su obra, entre otros por Suárez Calimano, Director de la revista "Nosotros", empezó a reunir, no sin esfuerzo, a algunas altas figuras de las letras y la sociedad quedó organizada con Eduardo Barrios como presidente. Ella asistió al Congreso de Buenos Aires y tomó parte en los debates. Fue entonces que el notable crítico catalán Joan Estelrich, delegado de honor de España, escribió un largo artículo sobre su obra en La Nación de Buenos Aires. Dice en un párrafo: "Con razón puede hablarse de sobriedad y equilibrio, de armonía y elegancia. Es ese modo clásico francés que fijó el buen gusto de la literatura, es una destreza técnica que no se improvisa y que patentiza largas condensaciones internas. Las dotes sensibles de María Flora Yañez registran las vibraciones psíquicas en un estado de ánimo que podría llamarse panteísta; pero, entiéndase bien, un panteísmo de égloga más que un panteísmo de desenfreno dionisiaco. Es el murmullo de los insectos, las germinaciones del suelo, el cuchicheo de las hojas. Es cada batir de alas, cada susurro, cada palpitación transformada en música dentro de nuestro espíritu. La autora no define propiamente. Obra, más bien, por evocación. El conjunto de esas evocaciones podría ser una oda a lo Shelley".

En 1942 publicó "Las Cenizas", novela, no ya criolla sino psicológica y de la cual dos ediciones se encuentran agotadas. Dos años más tarde se editó "El Estanque", de índole mágica (llamémosla así) pues fluctúa entre la realidad y el sueño. Es una colección de tres cuentos.

Viene enseguida, en 1947 y publicada por Zig Zag, "Visiones de Infancia", autobiografía de la que ya se han agotado cuatro ediciones y que obtuvo el Premio Atenea de la Universidad de Concepción. Se prepara ahora la 5ª edición de esta obra, prologada por el gran escritor, traducido a seis idiomas. *Carlos Droguett*

En 1952, publicó "La Piedra", novela que recibió el Premio Municipal de Novela. En 1954, fue invitada a tomar parte en Las Jornadas Literarias que se realizaron en La Coruña (España) y de allí pasó a representar a Chile en el Congreso efectuado en Zurich. Se editó en Madrid, entretanto, por la editorial Samarán, la colección de cuentos "Juan Estrella" que se agotó rápidamente, publicándose después una 2ª edición por la Editorial del Pacífico.

Esa misma editorial editó en 1958 una "Antología del Cuento Chileno Moderno", de la cual se hicieron dos ediciones. A fines de 1962 apareció en Zig Zag, la novela "El Trigo y el Vino", de carácter psicológico y en 1967 "El Último Faro" publicada por Pacífico y que también es una novela psicológica.

Por fin, en 1974, El Peldaño, novela editada por la Editorial del Estado Gabriela Mistral y que mereció elogiosas críticas en Buenos Aires.

*Maria Flora Yañez*  
*Ahora termino: fragmentos de la historia de mi vida,*  
*segunda de un ensayo crítico del escritor Carlos Droguett*  
*sobre la obra de la autora*  
(agui)

Su vida entera ha estado consagrada a la carrera literaria. Perteneció a una familia de intelectuales: su padre, Eliodoro Yáñez gran abogado, orador y político, formó su propia dinastía, fundando el diario La Nación que él fundó en 1917 y que llegó a la más anormale circulación. Su tarea fue, sobre todo, incorporar a la clase media a la vida pública, entonces relegada en la oscuridad, a la vida pública, y consiguiéndolo gracias a los editoriales diarios que lanzaba como latigazos. En 1927, se la arrebató Ibañez. Es hermana del conocido escritor Juan Emar, muy en voga hoy día. Sus hijos son también escritores: José, filósofo que ha sido publicado en París repetidas veces por la Editorial Vrin y Alfonso, poeta, novelista y ensayista cuya obra quedó trunca debido a su muerte prematura, alcanzando a recibir en Estados Unidos el Premio Life.

María Flora Yáñez desea destacar que actualmente ha terminado su último libro "Memorias de mi vida" que aún no ha sido publicado. Desea destacar también que es la mayor de edad entre los candidatos que postulan al Premio Nacional de Literatura.

Patrocinan esta postulación los escritores Teresa Hamel y Marcela Paz.

Mayo de 1980.

Recientemente La Nación de Buenos Aires ha publicado una reseña de algunos escritores extranjeros que se destacan en la actualidad y coloca a García Márquez, a María Flora Yáñez y a dos inglesas. Tengo el recorte en mi poder.

PATRIMONIO UC

### C URRICULUM DE MARIA FLORA YÁÑEZ

EMPEZÓ su carrera en 1933 con la novela "El Abrazo de la Tierra" de índole criollista que obtuvo gran éxito de crítica y de venta y llegó a ser elogiada por Omer Eneth en El Mercurio. Fue el último artículo del gran escritor y expresó la siguiente: "Nada podía serme más grato la llegada a Europa de este libro en momentos en que me disponía a regresar a Chile. Recibía con él el previo "abrazo de la tierra" chilena que pronto volvería a ver. Lo leí a sorbos lentos como quien prueba un vino fino y no quiere desperdiciar un átomo de su sabor y su fragancia.", etc.

En 1934 publicó "Mundo en Sombra", novela, y en 1935 "Espejo e Imagen. Aquel año, con ocasión de celebrarse en Buenos Aires el Congreso Internacional de los Pen Club, se le pidió desde Londres que fundara en Chile esa institución para que nuestro país pudiese figurar en el Congreso Mundial Argentino. La sociedad quedó organizada con Eduardo Barrios como presidente. Ella asistió al Congreso y tomó parte en los debates. Fue entonces cuando el notable crítico catalán, huésped de honor, escribió un largo artículo sobre su obra en La Nación de Buenos Aires. Dice en un párrafo: "Con razón puede hablarse de sobriedad y equilibrio, de armonía y elegancia. Es ese modo clásico francés que fijó el buen gusto de la literatura y que patentiza largas largas condensaciones internas. Las vibraciones sensibles de María Flora Yáñez registran las vibraciones psíquicas en un estado de ánimo que podría llamarse panteísta; pero, entiéndase bien, un panteísmo de égloga más que un panteísmo de desenfranco dionisiaco. Es el murmullo de los insectos, las germinaciones del suelo, el cuchicheo de las hojas. Es cada batir de alas, cada susurro, e cada palpitación transformada en música dentro de nuestro espíritu. La autora no define; obra más bien por evocación. Y el conjunto de esas evocaciones podría ser una oda a Shelley."

En 1942 publicó "Las Cenizas", novela, no ya criolla sino psicológica y de la cual dos ediciones se encuentran agotadas. Después "El Sueño", de índole mágica, llamémosla así, pues fluctúa entre la realidad y el sueño.

Enseguida, en 1947, publicada por Zig Zag, "Visiones de Infancia" autobiografía de la que se han agotado cuatro ediciones y que obtuvo el Premio Atenea. En 1952, publicó "La Piedra", novela que recibió el Premio Municipal de novela. En 1954 fue invitada a las Jornadas Literarias realizadas en La Coruña (España) y de allí pasó a representar a Chile en el Congreso Mundial de escritores efectuado en Zurich. Entretanto se editó en Madrid por la editorial Samarán la colección de cuentos "Juan Estrella" que se agotó rápidamente, publicándose después una 2ª edición por Pacífico.

Esa misma editorial editó en 1958 una "Antología del Cuento Chileno Moderno" de la cual se hicieron dos ediciones. A fines de 1962, apareció en Zig Zag la novela "El Trigo y el vino" y en 1967 "El Último Faro" también novela psicológica.

Por fin, en 1974, el "Peldaño", novela editada por la editorial del Estado Gabriela Mistral.